

1977

"Contacto" - junio, 1977 - N.º 27

ANTOLOGIA POETICA DE LOS ULTIMOS EN EL PERU

por Augusto Tamayo Vargas

• XIV

Manuel Pantigoso (1936), escritor y maestro universitario, puede estar considerado en la "poesía última" del Perú, tanto por haber incursionado recientemente en ella cuanto por los nuevos caminos que ha tomado dentro de las formas experimentales hoy en uso. Distinguido por su obra teatral y merecedor del Premio "Javier Prado" (1970) por tesis universitaria, Pantigoso comenzó a publicar poesía tímidamente en Harawi y en La manzana mordida; la primera, revista poética que se mantiene hace tantos años gracias a la perseverancia de Francisco Carrillo; la segunda, expresión de la poesía actual bajo la dirección de Carlos Zúñiga Segura. Algunos de los poemas que publicamos en el N.º 43 de Garcilaso, 19 de enero del presente año, forman parte del libro en preparación Sidal; y posteriormente apareció Salamandra de hojalata, un poemario compuesto de "cinco estaciones" por el que atravesamos las cuatro variadas del calendario hasta llegar a una supuesta definitiva, que es la que reproducimos líneas más abajo, "Yerbal".

Pantigoso en busca de la palabra y de la forma que la expresa, ha encontrado —dentro de una poesía mayormente hermética— una conjunción de elementos líricos que nos hablan de una intensa preocupación existencial. Para ello se sirve en muchos casos de recursos "visuales", sin que sea la suya una poesía visual en sí; también de signos gráficos que trasuntan un lenguaje interno manifestado por elementos que son esotéricos a la escritura común, como los signos del alfabeto Morse. También rupturas de la frase que llevan a vacilaciones o cambio de frente en la comunicación.

Todo el libro Salamandra de hojalata tiene imágenes vinculadas con el ferrocarril, su curso, y los panoramas que se perfilan a su vera; pero a la vez es el mundo interno del vagón y el sino de una existencia que atraviesa primavera, verano, otoño e invierno y que desemboca en la muerte, tras diversas tumultuosas bocanadas de humo: "LA PLATA- FORMA GIRA- CREMA- TORIA CAMBIA DE VIDA Y NO REGRESA". Hermosas son la concepción del poema y las imágenes. Discutible puede ser cierto desordenamiento ordenado de las frases, pero todo responde a un conjunto donde se quiere integrar el cosmos, la humanidad y el individuo a través de la eterna visión simbólica de "guirnal-das", "gavillas", "racimos", "pasas"; y allí: el hombre "sin agujas, sin puntos y rayas espira el tiempo, cruza en el levante y abre el júbilo a toda velocidad llevando en FERROLUZ LAS POBLACIONES".

En su sentir de la "poesía", en el "olvido", en el "nafragio" y en "la paleontología", está también la aspiración de querer interpretar la vida con imágenes y con palabras extrañas que desplacen nuestra conciencia, alertándonos hacia el sentimiento por encima de cualquier búsqueda intelectual, "a fuego yerto / ardor focalizado / la existencia". Poeta que busca con dejo culterano —barroco en definitiva— hallar una salida a la angustia por explicarse el ser y la existencia. Encuentro en Pantigoso una originalidad muy apreciable dentro del ancho capítulo de la poesía contemporánea del Perú. Y creo que ha iniciado un camino que le ha de deparar cumplidas satisfacciones.

YERBAL

El tren conduce y presencia su llegada a petición suya y dispone
a su propio costo el cuerpo y los sueños a su propio costo
sus alegrías lamiendo huellas venideras

saltadas hacia el yerbal
lejos de las Horas/ las porteras/
desvisto todas las flores y todas

las manos
en las ventanas
brotan
como yemas

y guijarro
(sólo ahora)
la rosa
su represa
pétalo
a
pétalo

— ¿y mis zapatos? ¿y mis espejos? quiero llevar conmigo mi casa vagón
— sólo agua elemental y exhalación de escarcha y mis cortinas
elevado lo cotidiano a la altura del encanto es decir
vapor más tierno
más leve el viento
y sobre todo
y todavía

LIMPIA BIEN TU VENTANA A TAJOS/EMPAÑADA

Los tripulantes escapan a todo humo/ cancelado
el ferrocarril sigue su ruta

sin tornamesa
sin boletos
sin calderas

conoces ahora tu pecho plomada pura tu boca fuera de la noche
sin umbrales sin ábsides celestes quinta estación crean vivaldis
sólo jardín ramoso transporta liberado imán el corazón dentro del cuerpo
cuando alisa

sedente

sus vahos al alba
amando
sus guías ferroviarias semi
llas sin quebrantos su fecundació
n ritual su impresión de itinerarios d
e ramblas cuando chimenean al humo de las
flores y rueda abalorio sin eclipse el zodiaco vertical
en lontananza convoyes confortables guarda
faros de labios escarlata su nombre el hombre sin
agujas sin puntos y rayas espira el tie
mpo cruza en el levante y abre el jú
bilo a toda velocidad llevan
do
EN FERROLUZ LAS POBLACIONES